

Estudio Inductivo

11

EFESIOS

Autor Alberto Prokopchuk

Texto seleccionado: Efesios 4:26-32

I Preguntas inductivas

- 1.1 *¿Qué diferencia hay entre la ira y el enojo?*
- 1.2 *¿Cuándo la ira puede llevarnos a cometer un pecado?*
- 1.3 *¿Cómo podemos manejar nuestro enojo?*
- 1.4 *¿Qué es dar lugar al diablo?*

Efesios 4:26-27

“Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo, ni deis lugar al diablo.”

Respuesta:

- 1.1 La ira es una pasión violenta que causa indignación y enojo, a veces produce un deseo de venganza. La ira es un enojo violento. En cambio, el enojo es una irritación o fastidio en contra de una persona o cosa.
- 1.2 La ira es una emoción natural del ser humano, por eso Pablo dice “airaos” es decir, da permiso o aprueba la ira, pero cuando ésta sale del control y se expresa en malas palabras, en insultos denigrantes y agresiones físicas, se convierte en pecado. Con la ira descontrolada podemos golpear y lastimar físicamente a alguien, o a dañarlo con gritos ofensivos, o destruir sus pertenencias. La ira, incluso, puede conducirnos al homicidio. Cuando esto ocurre, deja de ser normal para convertirse en pecado. Debido a este peligro, Pablo nos advierte “Airaos, pero no pequéis”.
- 1.3 El enojo persistente, continuo, sostenido por días, semanas o más tiempo, puede afectarnos física y mentalmente. Por eso dice “no se ponga el sol sobre vuestro enojo” porque cuando nos enojamos aumenta nuestra presión arterial, se aceleran los latidos de nuestro corazón, aumentan los niveles de adrenalina, Y si lo reprimimos, y la “procesión va por dentro” el enojo se expresará con depresión, alergias, enfermedades estomacales e intestinales, etc. Para manejar el enojo debemos cambiar nuestros pensamientos negativos por otros positivos, repitiendo lentamente Filipenses 4:8; también ayuda salir a caminar o a correr; buscar la ayuda de Dios por la oración; perdonar unilateralmente, respirar hondo y profundamente. Pero sobre todo, cortar con el enojo es una decisión de la voluntad. Si uno sigue enojado es porque quiere seguir enojado.
- 1.4 La palabra diablo, que se refiere al Satanás o al demonio, significa también “el que traspasa” o el transgresor, el que cruza la línea de la ley de Dios. El peligro del enojo, no es solamente abrir la puerta para la acción de un mal espíritu en nosotros, sino también que traspasemos los límites de Dios,

utilizando al enojo como una herramienta de manipulación. Por ejemplo: (1) Mostrarnos enojados para no hacernos responsables de algo, es decir, no ser capaces de admitir que hicimos algo malo, y utilizar el enojo para culpar a otros (2) Enojarnos contra alguien que no tiene nada que ver para descargar nuestra bronca. (3) Usar el enojo para intimidar y conseguir lo que queremos (4) Enojarnos para lograr que otros trabajen más. Es una técnica para intimidar. Estas formas de comportamiento, aunque logren sus objetivos, atentan contra la convivencia, pueden dañar a nuestra familia y la iglesia. Y si dañamos hemos dado lugar al diablo.

Efesios 4:28

“El que hurtaba, no hurte más, sino trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, para que tenga que compartir con el que padece necesidad.”

2.1 ¿Cuál era la excusa de los que robaban?

Respuesta

2.1 Al parecer, algunos miembros de la iglesia no se habían “despojado del viejo hombre”, es decir, de algunas costumbres que tenían desde antes de convertirse y seguían robando. Pero lo hacían pensando que estaba bien si era con un noble propósito, y que “robar a los ricos para dar a los pobres” al estilo de Robin Hood o del Gauchito Gil, era una buena acción. Pero estaban quebrantando el mandamiento de Dios de “no robarás”. Por eso Pablo les insta a dejar de robar, incluso con la excusa de ayudar a los pobres, y que ayuden de otra manera: que trabajen el doble: Primero para ellos mismos y sus familias y luego para los más necesitados. Por eso la palabra “trabajo” que emplea aquí significa “trabajar arduamente, fatigarse, cansarse”. El apóstol Pablo podría haber escrito solamente “el que hurtaba no hurte más”, pero añadió “El ladrón, que no robe más, mejor será que se fatigue trabajando honradamente con sus propias manos para poder repartir con el que lo necesita”, (NBE). Porque es fácil repartir lo que no es de uno o lo que no nos costó nada, pero si tanto nos interesa el necesitado, debemos ayudarlo con el resultado de nuestro duro trabajo.

Efesios 4:29

“Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes.”

3.1 ¿Qué es una palabra “corrompida”?

3.2 Lo que decimos debe tener dos propósitos ¿cuáles?

Respuesta:

3.1 El término griego para “corrompida” es σαρπός (*sarpós*) y significa “podrido, inútil, malo o dañino” por eso otras versiones de la Biblia traducen “no salga de vuestra boca palabra viciada, dañosa, mala, torpe” o “conversación corrompida”. Las palabras corrompidas son las que perdieron su significado primitivo y significan algo totalmente diferente, generalmente relacionado con el sexo, el estiércol o con otros funciones del cuerpo. Pero también significa “dañino” es decir, no son solo malas palabras, sino palabras que dañan, ofenden, lastiman, desalientan, angustian, destruyen, rebajan o ensucian. Los que han recibido a Jesucristo en su corazón, deben santificar su vocabulario y aprender a hablar como hijos de Dios que son.

- 3.2 El primer propósito de nuestras conversaciones debe ser para “edificar”, y solo se puede edificar con buenas palabras, como dice el texto: “sino la que sea buena (adecuada, justa, limpia) para la necesaria edificación” Por lo tanto, nuestras palabras deben fortalecer, desarrollar y perfeccionar a los que nos escuchan. La Nueva Biblia Española dice “lo que digan sea bueno, constructivo y oportuno”. Y para esto debemos ser buenos administradores para edificar bien. Porque podemos decir cosas buenas pero no son oportunas; otras veces decimos cosas oportunas pero no son constructivas; y otras veces decimos cosas constructivas que no son oportunas ni buenas para ese momento. En segundo lugar, nuestras palabras deben dar gracia. “a fin de dar gracia a los oyentes” dar gracia es “hacer bien a los que nos escuchan” o “hablar para el beneficio de los que oyen”. La gracia es un don de Dios, pero también es un don que podemos conferir nosotros mismos con nuestras palabras. Porque podemos convertirnos en canales por los cuales Dios puede utilizarnos para hacer bien, para sanar, librar, consolar y bendecir por lo que decimos.

Efesios 4:30-32

“Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención. Quitese de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia. Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo.”

4.1 ¿Qué significa “contristar”?

4.2 ¿Para qué fuimos sellados con el Espíritu Santo?

4.3 ¿Qué cosas entristecen y qué alegran al Espíritu Santo?

Respuesta:

- 4.1 Contristar es una palabra que viene del latín, y significa “afligir, entristecer, apenar, apesadumbrar”. En griego tiene también el significado de “agraviar” “disgustar” “irritar”.
- 4.2 El día que recibimos a Jesucristo en nuestro corazón fuimos sellados con el Espíritu Santo para “el día de la redención”, El texto puede traducirse también así: “Y no aflijan al Espíritu Santo de Dios por medio del cual fuisteis apartados como con un sello para el día de la liberación” El Espíritu Santo de Dios se acercó a nosotros el día que creímos y tomando el sello celestial estampó en nuestra frente y en nuestro corazón su marca de propiedad, para indicar que a partir de ese momento pertenecemos solamente a Dios. Fuimos comprados por precio y ya no nos pertenecemos a nosotros mismos ni a nadie más. Somos de propiedad exclusiva de Dios. Mientras estamos en el mundo nos mezclamos con mucha gente. Algunos estás sellados y otros no. Parecemos iguales hasta el día del Gran Juicio de Dios, y en ese día Dios separará a todos los sellados por su Espíritu Santo para la redención, y los no sellados para la condenación. El que sella es el Espíritu Santo, pero no solo sella sino que permanece con nosotros, por eso no debemos entristecerle. El Espíritu Santo es una persona que se pone triste y se afije cuando nuestra conducta no es buena, y se alegra cuando hacemos la voluntad de Dios.
- 4.3 Como nuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, y dado que El habita en nosotros, es sensible a nuestro comportamiento (1) El Espíritu Santo se entristece y se aflige cuando estamos amargados. Por eso, después de decir “no contristéis al Espíritu Santo” añade “quitese de vosotros toda amargura”. El profeta Oseas escribió “Efraín a provocado a Dios con

amargas” (Oseas 12:14) Las personas amargas exasperan a Dios. (2) El Espíritu Santo se entristece cuando estamos enojados o irados. “quítense de vosotros todo...enojo, ira”, rabia, bronca, ira. Santiago dice “la ira del hombre no obra la justicia de Dios” (Santiago 1:20) (3) El Espíritu Santo se entristece cuando nos gritamos. “quítense toda...gritería”. La gritería es “confusión de voces altas y destempladas”. El que grita para no escuchar o para imponerse sobre otro está afligiendo a Dios. (4) El Espíritu Santo se entristece cuando hablamos mal o blasfemamos. O también cuando “calumniamos, difamamos, insultamos”. La blasfemia es un pecado grave. En Levítico 24:16 dice “El que blasfemare el nombre de Jehová, ha de ser muerto; toda la congregación lo apedreará, así el extranjero como el natural, si blasfemare el Nombre, que muera.” (5) El Espíritu Santo se entristece cuando tenemos maldad o malicia. Nuestros malos o malvados pensamientos afligen al Espíritu de Dios que está en nosotros. En segundo lugar, (1) El Espíritu Santo se alegra cuando nos mostramos bondadosos unos con otros. Ser bondadoso o bueno significa también “fácil de llevar”, (2) El Espíritu Santo se alegra cuando somos compasivos (misericordiosos) unos con otros. Ser compasivo es tener un “buen corazón” (3) El Espíritu Santo se alegra cuando nos perdonamos (o nos entregamos o cancelamos las deudas) unos a otros.

II Actividad práctica

- Desde el día que recibimos a Jesucristo, el Espíritu Santo trabaja en nuestro crecimiento y perfección. En este proceso debemos colaborar con El desechando al hombre viejo, que está viciado, y vestirnos del nuevo hombre con las recomendaciones prácticas que aprendimos hoy. Y la mejor manera es sacar a la luz, es decir, hablar con Dios y con nuestros hermanos en la fe sobre los “trapos viejos” que queremos desechar de nuestras vidas. Cada vez que lo hacemos ponemos en “blanco” nuestra alma, porque no tenemos nada que ocultar.
- Cada uno podría mencionar alguna debilidad o defecto que quiere superar, y luego, orar unos por otros, siendo “compasivos unos con otros” para alegrar al Espíritu Santo.

III. Sugerencias para el facilitador

- Siempre que se trate de alguna confesión de pecados o faltas, debes pedir al grupo que los temas que se hablen no se ventilen fuera, ni siquiera con sus cónyuges o amigos. Porque si lo hacen traerán mucha tristeza y desilusión. La confianza es hermosa, pero se construye de día en día.

IV. Texto bíblico para memorizar: Efesios 4:30-32

“Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención. Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia. Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo.”